

LE COMMERCE DES ARMES

par Victor Larock

PARTOUT dans le monde les nouveaux peuples combattent avec les moyens techniques de pays théoriquement civilisés, où il exerça autrefois de hautes fonctions, le droit de contrôler le commerce international des armes.

Cette observation est de M. Henri Laugier, professeur honoraire de la Sorbonne. Avec une logique de Huron, l'éminent universitaire revendique pour l'Organisation mondiale, où il exerça autrefois de hautes fonctions, le droit de contrôler le commerce international des armes.

Il a évidemment raison. Mais quelle juvénile assurance et quelle illusion!

Comment! De l'Indonésie à la Colombie, en passant par l'Asie et l'Afrique, les « nouveaux peuples », comme dit Laugier, travaillés par la misère, les haines de race et les propagandes de toute origine, constituent un milieu rêvé pour la guerre civile et la guerre tout court. Et la noble industrie des armes — l'une des plus anciennes du monde — n'exploiterait pas à fond ces magnifiques possibilités? Un prétendu contrôle limiterait les initiatives et les intérêts légitimes de la libre entreprise? Quelle utopie et quelle absurdité!

D'abord, ce serait un jeu de dupa. Les concurrents totalitaires ne se soumettront jamais à aucun contrôle.

Ensuite, à quoi rime cette prétention d'atteindre dans son emploi et son gagne-pain une importante main-d'œuvre spécialisée? Et ses employeurs dans leurs honnêtes bénéfices?

Se figure-t-on que, privés des armes modernes, ces deux milliards de mécontents se tiendront plus tranquilles? Ils se batront, Monsieur, à coups de vieilles pétouilles et au besoin à coups de couteau. Ils en ont une telle envie! La seule différence est que les groupes les plus nombreux écraseront les plus faibles: franchement, est-ce moral?...

Livrés à leurs propres moyens, les peuples sous-développés retomberaient sous la loi de la jungle. Tandis qu'un ravitaillement judicieux, fournissant fusils, mitrailleuses, canons, autos blindées et le reste, en quantité substantielle, tantôt à un groupe, tantôt à l'autre, et de préférence aux deux, ne peut avoir pour effet que d'entretenir un certain équilibre, une juste émulation...

Et puis, encore une fois, oublie-t-on que le libre commerce des armes est une nécessité pour le monde libre? Car de deux choses l'une: ou les communistes rejeteront le contrôle, ou ils l'accepteront mais ne le respecteront pas. Dans les deux cas, la subversion a tout à gagner...

Contre les hommes de science et les intellectuels de tout acabit, contre l'engance internationale des idéalistes et des rêveurs, tel est le langage que tiennent les munitionnaires, leurs avocats et leurs protecteurs gouvernementaux.

Le dernier argument, spécialement, est sans réplique.

Est-il permis, exceptionnellement, à un ancien ministre d'évoquer un souvenir? Après huit ans, il doit y avoir prescription à la discrétion. Ce ne fut d'ailleurs pas un secret à

l'époque. Le chef du gouvernement français — l'avant-dernier de la IV^e République — devait le divulguer haut et clair au Palais-Bourbon.

L'affaire d'Algérie battait son plein.

Les grand alliés de la France se défendaient naturellement d'intervenir. Mais! Il fallait tirer l'armée française d'une « sale guerre » qui bloquait là-bas un contingent mieux à sa place en Allemagne.

Alors le bruit avait couru, dans les agences occidentales que des livraisons d'armes soviétiques allaient être faites via Le Caire au F.L.N. algérien. Et j'entend encore l'ambassadeur de la grande puissance amie insister, non sans quelque gêne, pour que la Belgique s'associe à l'expédition par bateau de quelques tonnes d'armes automatiques à destination des insurgés...

La réponse s'imposait: « Monsieur l'ambassadeur, c'est non. J'ai mon opinion sur l'affaire algérienne. S'il s'agissait d'une intervention diplomatique, ce serait à voir. Mais les armes, c'est du sang. Non seulement, je dis non, mais je vais sur-le-champ informer l'ambassadeur de France de votre démarche. Les Français mesureront l'importance que votre gouvernement prête à cette affaire. Entre alliés, on se doit cela ».

Des souvenirs comme celui-là aident à comprendre ce qui se passe en Afrique et ailleurs.

Ils font aussi douter que l'idée d'Henri Laugier ait de grandes chances d'aboutir.

Intensa actividad del Tribunal de Orden Público

Proceso contra tres miembros de la Alianza Sindical de Euzkadi

Intensa actividad ha desarrollado el Tribunal de Orden Público de Madrid durante la primera semana de agosto. Entre otros procesos políticos se ha celebrado uno contra cuatro personas acusadas de formar parte del grupo confusionista A.S.O. Son éstas: Manuel Fernández - Montesinos, Mariano Nuevo Díaz, Jesús González Quesada y Antonio Nogués Díez. Aparecían como procesados también tres refugiados políticos residentes en Francia que fueron absueltos. Como uno de los motivos principales de la acusación aparece la asistencia de algunos de los procesados al Congreso de la C.I.O.S.L. celebrado en Amsterdam. Conviene aclarar que si alguno de los procesados asistió a dicho Congreso lo hizo como espectador, sin estar invitado y sin que su pretendida organización esté reconocida por la C.I.O.S.L., de la que únicamente forman parte con pleno derecho como organizaciones de España la U.G.T. y S.T.V.

Para el primer acusado pedía el fiscal 5 años de prisión y para cada uno de los otros tres procesados, 3 años de cárcel. El

HACE días, exactamente el 21 de julio, el diario monárquico «ABC» obsequió a sus lectores con un artículo que ha dado ya mucho que hacer. El artículo se titula «La Monarquía de todos». Lo firma Luis María Ansó, colaborador muy representativo de la política que propugna dicho diario. Luis María Ansó es, además, miembro del Secretariado recientemente creado por don Juan de Borbón para remediar, según se dice, la ineficacia congénita de su pomposo Consejo privado. Ese Secretariado, al que se le asignan funciones ejecutivas, está presidido por don José María Arelliza, que fue embajador del Gobierno franquista en Buenos Aires, en Washington y en París.

El artículo en cuestión mereció las iras tardías del Ministro de la Información, quien ordenó al Fiscal fuesen recogidos todos los ejemplares de «ABC» que publicasen dicho artículo. Decimos que las iras del ministro fueron tardías, porque habiendo sido presentados en el Ministerio de madrugada, los ejemplares que prescribe la tan nueva como llamante ley de Prensa, hasta los ocho de la mañana no comenzó el secuestro de los ejemplares que quedaban en la imprenta y la recogida de los que habían en los quioscos de Madrid y de provincias.

¿Que decía ese artículo para que se impusiera tan grave sanción y para que se movilizara a toda la policía y a toda la guardia civil para la busca y captura de ese número pecaminoso de «ABC».

Luis María Ansó en ese artículo, utilizando la cena que se celebró en Madrid el 23 de junio

Sueños de verano

Hay que respetar la voluntad nacional

« en honor de Don Juan », con motivo de «la onomástica del Jefe de la Real Casa Española», ha querido hacer el panegirico de lo que asegura será la futura y más de problemática Monarquía española. « La Monarquía española — afirma muy seriamente el articulista — no podrá ser muy distinta de la belga, de la sueca, de la noruega y de la danesa, en cuyos países — agrega, como si se dirigiera a papantat, aunque con el pensamiento puesto en quienes allí no estaban — han gobernado y gobiernan los socialistas ». El articulista, llevado de su enfermizo afán de propaganda, que no en balde se le ha confiado el menester de la Información, continúa escribiendo: « En España, los caminos políticos conducen a la Monarquía de Don Juan, que es la Monarquía a la europea, la Monarquía democrática en el mejor sentido del concepto, la Monarquía popular, la Monarquía de todos ». Y para convencer a sus lectores de que esa « Monarquía de todos » está ya concertada, el articulista se extasia enumerando los asistentes a dicha cena, viendo que en ella « se encontraban presentes — seguimos copiando — no sólo los sectores tradicionalmente conservadores y monárquicos, desde Araúz de Robles y su grupo carlista a Joaquín Satrustegui y sus liberales, sino también, y esto es lo más significativo, los representantes de ideologías en otros tiempos hostiles a la Monarquía ». « Así — continuamos copiando — Villar Massó y sus socialistas, Federico Carvajal y los suyos, así, Dionisio Ridruejo y su grupo, los socialistas de Tierno y republicanos históricos como el magnífico Prados Arrarte

o Felix Cifuentes, hombre de mente extraordinariamente fría y lúcida. Así, el equipo de la « Revista de Occidente... ».

Luis María Ansó, no contento con dar personalidad a quienes no la tienen y de distribuir a voleo adjetivos que muchos pondrán en duda — creyendo que el halago también se cotiza — quiere tranquilizar a los cautelosos que todavía están en la tapia, diciendo a unos que no hay problema con Juan Carlos ya que éste ha dicho que no será rey mientras viva su padre — a pesar de estar tan reciente su negativa a acudir a Estoril — y diciendo a los otros que el propio Franco no aceptó el ofrecimiento — los ofrecimientos, corregimos nosotros, pues fueron en tres veces — que Don Juan — Juan López en la circunstancia — le hiciera durante la rebelión militar, para tener el honor de extermiar a unos cuantos españoles, porque Franco lo reservaba para que pudiese ser un día rey de todos los españoles... No conocemos a Luis María Ansó, pero conocemos la correspondencia cruzada entre Franco y Don Juan. Si tuviésemos que juzgar a Luis María Ansó por ese artículo demencial que comentamos, y en el que tantas licencias se toma con la verdad histórica, más que un juicio, formularíamos un diagnóstico.

Peró no hace falta que lo hagamos nosotros ahora. De hacérselo, a su manera, claro está, se han encargado las vestales del régimen franquista, que se han despachado a su gusto, con gran satisfacción de Fraga Iribarne, o acaso por iniciativa de éste. Así, Romero, desde « Pueblo », le dice que Ansó se ha portado « como un caballo en una cacharrería » y le recuerda que « don Hermenegildo Altozano, el político de más porvenir que tiene el Opus Dei — según afirma Luis María Ansó — y que evidentemente le vemos figurar en las actividades monárquicas más ostensibles... cuando fue gobernador civil de Sevilla con el Régimen, encarceló a nuestro redactor en aquella ciudad, Manuel Benítez Salvatierra, sencillamente porque nuestro compañero se había atrevido a señalar las deficiencias de unas obras que tenían que haberse realizado en el río Tamarguillo ». Y Romero añade: « Seguramente este hombre tendrá mucho porvenir en el Opus Dei, pero de monárquico liberal que va a contribuir a restablecer las libertades de Noruega en nuestro país, tiene unas dosis bastante modestas ». Romero, después de decir que en esa cena sólo se encontraba « el gran minifundido político de la oposición al Régimen », añade que de no estar seguros de que el Régimen tiene en sus manos todos los resortes del poder y de la autoridad, « tus amigos los monárquicos, tras leer el artículo que has publicado, cogieron las maletas y esperarían acontecimientos detrás de la frontera ». Que así son de valientes los monárquicos que abandonaron a Alfonso XIII en abril de 1931.

La réplica de « Arriba » ha sido mucho más agresiva. « Enrolar bajo la bandera monárquica — dice — un exiguo ejército de tullidos políticos, de habituales del disfraz, de aspirantes a validos, es definitivamente la Monarquía que no tiene entrada en España... Si la Monarquía estuviese condenada a ser lo que el artículo patrocina, encontraría enfrente

El 5 de agosto el Tribunal de Orden Público de Madrid juzgó

(Pasa a la página 7)

(Pasa a la página 7)

Para conmemorar el XXX aniversario de la muerte de García Lorca hemos obtenido de Marie Lafranque la amable autorización de dar en español el excelente trabajo que ella ha publicado con motivo del festival «Messidor» de Toulouse, que como es sabido estuvo dedicado este año a Manuel de Falla y a Federico García Lorca.

Licenciada en filosofía y en español, doctora en letras y jefe de investigación del «Centre National des Recherches Scientifiques», Marie Lafranque hace años que viene realizando una metódica labor de estudio sobre Lorca, de la que son fruto sus numerosos artículos y conferencias, su tesis de doctorado «Les idées esthétiques de Lorca» y su reciente libro «Lorca». Todo ello hace que esté considerada como la mejor especialista actualmente del poeta de Granada.

Agradecemos a tan esclarecida hispanista su valiosa colaboración.

MANUEL de Falla, Federico García Lorca. Dos amigos, dos grandes artistas andaluces, músico el uno, escritor el otro, se hallan reunidos este año gracias al festival «Messidor» de Toulouse en el veinte y en el treinta aniversario de su muerte. Al ver sus dos nombres, uno junto al otro, una emoción nos embarga a los que, desde hace mucho tiempo, admiramos y respetamos su obra y su persona, amigos de la música, de la poesía y del teatro españoles, que también nos acordamos de su muerte.

Manuel de Falla era veintidos años mayor que Federico. Murió hace veinte años en Argentina en «exilio voluntario». Estos son sus propios términos cuando, dos años antes de desaparecer, rechazó la oferta del Gobierno español que había intercedido para que pudiese cobrar en Buenos Aires sus derechos de autor, acumulados desde hacía diez años. Renuncia a ello respondiendo que no piensa hacerlo mientras los demás artistas españoles, «exiliados voluntarios» como él, no cobren sus derechos.

Falla, sintiendo sus fuerzas declinar, repite que quiere ser enterrado en Argentina, y que su cuerpo no debe ser reivindicado por nadie, aún con toda la buena fe. Sin embargo, menos de tres meses después, su cuerpo es transferido a Cádiz y enterrado en la cripta de la catedral. Mas un epitafio, escogido por él, le protege contra cualquier equívoco. Dentro de su total sencillez, dice, no obstante, lo esencial: la fe profunda de Manuel de Falla y su alejamiento de toda mentira. «El honor y la gloria sólo son de Dios.»

Federico García Lorca no tiene epitafio. Ni tiene tumba. Sólo se conoce el lugar donde su cuerpo fue enterrado entre tantos otros: el barranco de Viznar, en los primeros contrafuertes de Sierra Nevada, que dominan la rica vega de Granada, a la izquierda de la carretera de Guadix. Allí cayó, a los 38 años, el 19 de agosto de 1936, «muerto a consecuencia de heridas debidas a la guerra», como lo anuncia oficialmente, el día 24, el «Ideal» de Granada.

Fue simplemente —si se puede decir así— uno de los fusilados aquel día.

Su cuñado, Manuel Fernández Montesinos, alcalde socialista de Granada, había sido ejecutado dos semanas antes. En el mismo período, millares de hombres de la provincia cayeron, como él, víctimas de la guerra. Si él fue asesinado, ellos también. Pero se trata de un hecho de mucho mayor alcance: una ejecución sin juicio, casi inmediatamente después de la detención, bajo la orden de las autoridades locales franquistas, o con su consentimiento. No hay ningún misterio especial en la muerte de Lorca, no tiene nada de oscuro, sea cual fuere el detalle de las circunstancias. No tiene nada de venganza personal, incluso si fuese detenido por iniciativa de un hombre de su pueblo que le odiaba. Esta muerte no es tampoco un accidente. No se le mató por error, o por negligencia. Hora tras hora amigos muy queridos trataron de arrancarlo a su destino multiplicando las búsquedas, luego las gestiones a través del gobierno civil: los hermanos Rosales, jóvenes y notorios falangistas de Granada, el propio Manuel de Falla.

Falla tiene ya 60 años. Su salud es precaria desde hace varios años. Es un hombre tímido, escrupuloso, de una reserva casi enfermiza. Sin embargo, durante un día y una noche, lucha para salvar a Federico García Lorca. He podido recoger muy casualmente el testimonio formal de dos jóvenes que lo acompañaron en esas gestiones. Uno vive aún en Granada. El otro, Enrique Gómez Arboleya, se suicidó algún tiempo después de nuestra entrevista, sin duda por cansancio y aislamiento moral. Lorca lo había descubierto en los umbrales de la adolescencia. Lo había presentado en su joven revista «Gallo», a los 16 años, con su inteligencia vivísima y su delicada sensibilidad. A los 24 años, secretario de Manuel de Falla, Enrique Gómez Arboleya, segunda y sigue paso a paso sus esfuerzos en las últimas horas del poeta. Me habló de ello sobriamente, con una discreción que



Federico GARCIA LORCA

yo no procuré forzar. Ni por un instante hizo ademán de invocar para este drama razones particulares. Lorca ha muerto efectivamente de «heridas de guerra», fusilado en Granada evacuada por los republicanos, ocupada por el ejército franquista y administrada ya por un gobierno civil. Si se ha cometido un error, ha sido con todos.

Federico García Lorca no ha militado jamás en ningún partido político. Tampoco ha ocultado nunca sus opiniones republicanas. En varias ocasiones ha dicho, con la mayor claridad, que él se sentía como escritor consciente de sus responsabilidades de artista ligado a la vida de su pueblo, solidario de los más desfavorecidos y finalmente entregado de pleno a su servicio costase lo que costase. No ha dudado en declararlo públicamente, en dar testimonio de ello en sus obras, en inscribirlo en los hechos con la experiencia de teatro popular de la compañía «La Barraca», principalmente creada y dirigida por él. Durante el «bienio negro», y después, no dudó en firmar declaraciones y manifiestos junto con sus amigos intelectuales y artistas de la «izquierda» española. En realidad, eso es de lo que murió.

De nada sirve, para demostrar lo contrario, el invocar su amistad con los hermanos Rosales, ni tampoco la que le unía a José Antonio Primo de Rivera, líder de la Falange española y gran admirador del fascismo italiano, fusilado casi al mismo tiempo por orden de las autoridades republicanas. El corazón de Lorca, su inteligencia, le permitían ignorar las etiquetas y los rencores partidistas, estimar y amar a un hombre sin compartir sus opiniones. Criticado por unos y por otros, obraba a su antojo y según lo que creía bueno. El famoso poeta Gabriel Celaya lo recuerda todavía en San Sebastián cuando le decía: «Yo cené muchas veces con José Antonio, pero cuando vamos juntos tenemos que bajar las cortinillas del taxi, ¡qué disparate!» Supo seguir su camino sin desestimar ningún esfuerzo con tal que fuese generoso y sincero, pero sin engañar

a nadie y sin dudar en qué lado se colocaba: «del lado de los pobres». También esta sinceridad le condujo a su pérdida.

Uno de los autores más representados del mundo

¿POR QUE HABLAR de su muerte? ¿No será mejor dejar que los muertos entierren a los muertos y que se borre la sangre derramada incorporándose al fin a la tierra? Treinta años después de tantos sufrimientos, ¿quién no deseará la paz, si no el olvido? Pero el festival «Messidor» está bajo el signo de este aniversario. Incluso cuando callan, está en la mente de todos. Ha sido mencionado. Y Lorca lo sabía, ya lo dijo con Yerma: «No se siente la verdad cuando está dentro de una misma, pero ¡qué grande y cómo grita cuando se pone fuera y levanta los brazos!».

Ocurre también que la guerra que entonces comenzaba, no ha acabado realmente: ni en España, ni en el mundo entero. Es, en fin, que al escoger su vida, en la medida en que un hombre puede hacerlo, Federico García Lorca se expuso a esta muerte. El no la quiso. Esa muerte no fue normal y por ello permanece en nuestra mente como un escándalo y un grito de protesta. No es hermoso el que un gran poeta muera joven, y aún más fusilado. En ningún caso puede ser bueno el que maten a un hombre en la flor de su vida. Bien lo dijo él mismo en «Bodas de Sangre» por boca de la madre que no se resigna a la pérdida de su hijo. Semejantes argumentos, inventados después, no consuelan a nadie. No pueden convencer más que a los indiferentes.

¿Quién era, pues, García Lorca? Un hombre de la provincia de Granada; músico y poeta; autor dramático y animador teatral; escritor en prosa a ratos;

algo dibujante; crítico y observador penetrante del fenómeno de la creación artística. Una inteligencia amplia y clara. Un talento artístico de múltiples facetas. Una sensibilidad y una sensualidad profundas. Un ser cá-

Por MARIE LAFFRANQUE

lido. Un hombre de su tiempo dispuesto a vivirlo con sus grandezas y sus dramas.

Se le conoció primeramente como poeta, leyendo y recitando sus versos. En tiempos de la guerra de España llegaban a Toulouse unas hojas volantes, pobremente impresas, con versos de «Canciones» y del «Romancero gitano». Este romancero es el que lo ha hecho ampliamente célebre, en España y fuera de ella. Pero su poesía alcanza su cúspide unos años más tarde en obras no recopiladas hasta después de su muerte: un gran libro trágico y vehemente, impregnado de amor, de rebelión y simpatía por el sufrimiento de los hombres, «El poeta en Nueva York»; un libro de poemas profunda y sabiamente lírico en su forma más apacible, el «Diván del Tamarit».

La fama de Lorca, como autor dramático, empezó en España en 1927 con «Mariana Pineda», pero sobre todo a partir de 1930 con «La Zapatera prodigiosa», «Bodas de sangre», «Yerma» y «Doña Rosita». En Francia su celebridad empieza en 1935 con «Bodas de sangre», con la misma traducción que acabamos de escuchar en el teatro del Capitol. Se extiende por la Europa liberal, de repente, con su muerte, trágica por sí misma y significativa en este principio no confesado de la Segunda Guerra mundial. Algunas piezas suyas han quedado desconocidas. Otras son poco representadas: «Don Perlimplín», las piezas para guiñol, «Así que pasen cinco años». Una de las más famosas, «La Casa de Barnaba Alba», no ha sido publicada y representada hasta después de su muerte. La creación de esta obra en España hace menos de dos años, y su reestreno en París con Germaine Montero en la mejor traducción conocida hasta la fecha, acaban de proporcionarle una actualidad renovada.

Desde el Japón hasta el África del Sur... y el ducado de Luxemburgo, sobre el escenario, en la radio, en la televisión, Federico García Lorca es uno de los auto-

« Federico García Lorca Ni tiene tumba. Sólo se con su cuerpo fue enterrado en el barranco de Viznar, en los fuertes de Sierra Nevada, que vega de Granada, a la carretera de Guadix. Allí cayó el 19 de agosto de 1936, a consecuencia de heridas debidas a la guerra. Fue simplemente decir así — uno de los fusilados »

« Al terminar cualquiera de mis trabajos, yo no siento más que el orgullo de haber creado una cosa; pero no convencido de que eso es consecuencia de especial mérito personalísimo, sino como el padre de un hijo hermoso. Al fin y a la postre, se trata de un don que por raro azar a uno le sobreviene. Yo he aprendido del maestro Falla, que además de un gran artista es un santo, una ejemplar lección. En muchas ocasiones sueltes decir: « Los que tenemos este oficio de la música ». Estas humildes y magníficas palabras las oyó un día de labios del maestro la pianista Wanda Landowska y le sonaron a herida. Hay artistas que creen que, por el hecho de serlo, necesitan medidas especiales para todas sus cosas. « Al artista se le debe permitir todo, etc. » Yo estoy con Falla ».

Federico GARCIA LORCA.

CA,

TREINTA AÑOS DESPUÉS

res más representados del mundo. Es también uno de los que inspiran mayor emoción y una admiración casi siempre mezclada de simpatía personal. Que se compartan o no sus gustos y sus ideas, conozcan o ignoren, aprue-

FFRANQUE

ben o desapruében sus opciones, apenas si se le puede oponer otra cosa que el silencio, o un malhumor más o menos matizado de mala fe.

Mezclada con su éxito está, por supuesto, la leyenda negra o multicolor de España. Hay en este triunfo, indudablemente, una parte de esnobismo. Ha sufrido y se ha aprovechado, al mismo tiempo, de los contrasentidos por los cuales los hombres de su tiempo y del nuestro han proyectado, sobre su palabra poética y sencilla, sus preocupaciones y pasiones personales. Se ha difundido estos últimos años una manera convencional de abordar su obra y de comprender su representación. Pues Federico García Lorca empieza a convertirse, en el sentido propio de la palabra, en un clásico: estudiado en las clases, integrado en el patrimonio reconocido de la civilización occidental. Por tanto, el poeta de Granada corre el peligro que ha conocido Shakespeare antes que él: el de ser visto y dicho en Inglaterra a través del teatro del propio Shakespeare; en Francia, recordando el repertorio de la Comedia Francesa; en los países nórdicos, a través de Ibsen. Queriéndolo traer, conscientemente o sin quererlo, a lo conocido: lo aplaudimos, lo suavizamos o lo rebajamos, le quitamos, una vez más, su vida y su voz propias. Y sin embargo, el éxito de Lorca, poeta y dramaturgo, no es el fruto de una ilusión: sus propias desventuras, entre nuestras torpes manos, son el signo del interés profundo que nos merece, de las riquezas del corazón, del espíritu y del cuerpo que esperamos de él.

¿Por qué del cuerpo? Porque para él, el hombre no tiene más que un «cielo»: la Tierra. Porque el cuerpo humano es, a sus ojos, el bien primero, la base de toda belleza, de todo amor y de toda vida espiritual. Lo dijo todavía dos meses antes de morir: «Una idea se expresa y es posible porque tenemos cabeza y mano. Las criaturas no quieren

Lorca no tiene epitafio. conoce el lugar donde entre tantos otros: el los primeros contrala, que dominan la rica la izquierda de la llí cayó, a los 38 años, 36, "muerto a conse- das a la guerra", como el día 24, el "Ideal" emente — si se puede fusilados aquel día. »



Manuel de FALLA (Dibujo de Pablo Picasso)

ser sombras». Subraya también, que el arte al que había dedicado más tiempo y más cuidados, el teatro, una vez despojado de ornamentos y accesorios, se reduce a la sola potencia de expresión del cuerpo humano, por la voz, el gesto y el movimiento. Sus poemas no los concebía sino recitados, y él mismo los recitaba, bastante antes de ser impresos, a quien quería escucharle. Sus auditores eran numerosos y de todas clases, desde el amigo letrado o el extranjero, hasta la sirvienta de su casa o el camarero a quien él recitaba trozos del «Poeta en Nueva York». Este hombre sensible, aunque sin cultura, percibía la belleza antes de penetrar el sentido de los versos. Y Lorca quedaba encantado, sincera, seriamente.

El medio de comunicar con todos

SI SU POESIA y su teatro han encontrado desde el principio auditores entusiastas, a veces como embrujados por el ritmo y las imágenes, transportados por el ímpetu de su palabra, es porque él, conscientemente, lo quiso así. El arte, no importa qué arte siempre fue para él, ante todo, una forma de contacto humano, una manera de comunicarse con los demás. De niño representaba obritas de teatro para los de su casa, familiares, criadas, vecinos del pueblo de Fuente Vaqueros, donde nació, donde su madre había sido maestra antes de casarse con su padre, terrateniente acomodado ya casi rico. Trasladándose a Madrid como estudiante, da a conocer enseguida su primera pieza, «El maleficio de la mariposa», presenciando los ensayos al lado de Gregorio Martínez Sierra, que acababa de componer para Falla el libreto de «El sombrero de tres picos». Por los años 1920 es conocido en la Residencia de Estudiantes como «el último trovador». Por la misma época en Granada y en

Madrid se esfuerza en promover por medio de conferencias esmaltadas de citas, cantos, o proyecciones si se trata de pinturas, el más puro arte popular y el arte entonces más moderno: trata de despertar al público, no solamente para lo que él mismo quiere decir, sino para todas las formas de expresión artística de su país y de su tiempo.

La República se proclama el 14 de abril de 1931. A partir de ese momento Lorca multiplica sus charlas y conferencias-recitales por toda España. Crea o lleva a cabo nuevas obras de teatro. Es el alma y la clavija maestra de la compañía «La Barraca» sostenida por su maestro y amigo, el ministro socialista Fernando de los Ríos. Esta compañía ambulante quiere dar a conocer a los españoles, a los más aislados geográficamente y a los más miserables, las bellezas olvidadas de su teatro clásico. «Creemos — dice a una periodista americana — que podemos realizar por nuestra parte el gran ideal de educación popular de nuestra querida República, restaurando para ellos su propio teatro. También ahí el poeta trata de establecer una comunicación, quiere devolver una riqueza a quienes se hallan desposeídos, hacerse el intérprete de las voces reducidas al silencio. Estas voces — piensa — son viejas, pero perennemente actuales. Si «La Barraca» y él mismo hubiesen sobrevivido, sin duda y tal como lo deseaba, también hubiesen montado piezas modernas compuestas por jóvenes autores contemporáneos.

El teatro, más que todas las demás artes, establece en efecto esa comunicación cordial que siempre buscara Federico y que le hizo consagrar a la escena, en los últimos tiempos él mismo lo decía, toda su sensibilidad. Pero también este arte, el más colectivo de todos puesto que es la creación común del autor, de los espectadores y de los artesanos del espectáculo, es capaz de lograr que todo un pueblo exprese sus alegrías y sus penas,

« Ahora estoy trabajando en una nueva comedia. Ya no será como las anteriores. Ahora es una obra en la que no puedo escribir nada, ni una línea, porque se han desatado y andan por los aires la verdad y la mentira, el hambre y la poesía. Se me han escapado de las páginas. La verdad de la comedia es un problema religioso y económico-social. El mundo está detenido ante el hambre que asola a los pueblos. Mientras haya desequilibrio económico, el mundo no piensa. Yo lo tengo visto. Van dos hombres por la orilla de un río. Uno es rico, otro es pobre. Uno lleva la barriga llena, y el otro pone sucio al aire con sus bostezos. Y el rico dice: « ¡Oh, qué barca más linda se ve por el agua! Mire, mire usted, el lirio que florece en la orilla » Y el pobre reza: « Tengo hambre, no veo nada. Tengo hambre, mucha hambre ». Natural. El día que el hambre desaparezca, va a producirse en el mundo la explosión espiritual más grande que jamás conoció la Humanidad. Nunca jamás se podrán figurar los hombres la alegría que estallará el día de la Gran Revolución. ¿Verdad que te estoy hablando en socialista puro? »

Federico GARCIA LORCA.

y tome conciencia de sus problemas históricos.

¿Llena verdaderamente este doble papel la obra de Lorca? ¿No ha pensado de una manera y escrito de otra? Por lo que se refiere a la comunicación no hay duda alguna. La corriente se ha establecido entre el poeta, el dramaturgo, el armonizador de canciones populares, hechas por él más famosas — «Los cuatro muleros», «Los pelegritinos», «La Tarara» — y un público poco a poco ampliado hasta más allá de las fronteras. En cuanto al valor de expresión colectiva, social e histórica de su teatro, también podemos, sin la menor duda, contestar que sí. Quien vuelva a leer sin prejuicios su obra poética y teatral puede ver claramente que el drama es siempre y ante todo, el del amor contrariado, ahogado, destrozado: por los prejuicios sociales y morales sin duda, más aún por el dinero, y también por la supervivencia de un pasado ya estéril, pero que no acepta la ley del tiempo y de la tierra.

¿Por qué la Novia de «Bodas de sangre» no se casa con Leonardo cuya pasión lo arrastra irresistiblemente? Ya se lo dice él, porque es un jornalero sin más fortuna que sus bueyes y sus dos brazos por alquilar: «¿Quién he sido yo para tí? Abre y refresca tu recuerdo. Pero dos bueyes y una mala choza son casi nada. Esa es la espina». ¿Por qué van a casarla con el Novio? Porque es rico de buenas tierras de regadío y acaba aún de redondear su bien: «¡Al fin compró la viña! —Tuvo suerte— Ahora se casará». ¿Por qué la Luna sedienta de sangre caliente y la Muerte ávida de hermosos mancebos son las que guían los hombres de la boda en la persecución de los amantes? ¿Por qué va a sobrevivir la Novia, enclaustrada entre cuatro paredes, compartiendo en adelante la suerte de las viudas y las mujeres sin hijos cuya vida y muerte no le importan a nadie? Es «por un cuchillito» hecho para cortar el drama que no supieron desenredar. Pero es también porque desde un principio, la ley del interés ha lanzado a los dos novios por delante de su tragedia. Es que los viejos rencores y

el peso de los intereses creados aplastan el presente y el porvenir. Su moral ilusoria impide a los jóvenes de gozar simplemente el pan de cada día, «flor de aliso y perenne ternura desgranada», como decía Lorca en «Poeta en Nueva York»; prisioneros de las preocupaciones y convenciones de una sociedad burguesa, no pueden seguir sin arriesgar su vida «la voluntad de la Tierra que da sus frutos para todos».

« Desatar un nudo que ofrece grandes resistencias... »

FEDERICO García Lorca escribió estos dos últimos versos para «Grito hacia Roma» (desde lo alto del Chrysler Building). La tierra de que habla no es, pues, simplemente, la de las tragedias campesinas. Es la tierra de los hombres. El drama que él expresa, bajo una forma a veces difícil porque es nueva, no es solamente el de las campañas o el de las ciudades provincianas españolas en el primer tercio del siglo veinte. Es el del mundo moderno, el nuestro. En fin de cuentas, así se explica su éxito mundial.

Desde sus 20 años, en los que ve el progreso técnico a punto de invadir —para lo mejor y lo peor— las viejas ciudades castellanas, hasta el año de su muerte, donde siente el trabajo de fuerzas históricas desconocidas por el mundo, no ha dejado de tomar como él dice «el pulso de nuestro tiempo». Sintió batir, junto al suyo, el corazón de los hombres que nos precedieron y, ya, los nuestros; tanto en la vida silenciosa de su tierra granadina, como en Madrid, donde afluyen del avance hitleriano. Con razón o sin ella — pero seguramente con razón, puesto que en la medida de su talento y de sus fuerzas luchaba y trabajaba para este fin — no ha dudado de que

(Pasa a la página 7)

« Yo soy español integral, y me sería imposible vivir fuera de mis límites geográficos; pero odio al que es español por ser español nada más. Yo soy hermano de todos y execro al hombre que se sacrifica por una idea nacionalista abstracta por el solo hecho de que ama a su patria con una venda en los ojos. El chino bueno está más cerca de mí que el español malo. Canto a España y la siento hasta la médula; pero antes que esto soy hombre del mundo y hermano de todos ».

Federico GARCIA LORCA.

Notas

Trágica fecha

Por Eliseo Iborra

18 DE JULIO DE 1936. Fecha crucial en la Historia de España. Para unos llave que cierra un período histórico con desastres de dimensiones catastróficas, de decadencia política y de anulacion nacional. Para otros llave también, pero que abre un período de renovación de la vida española. Lo más seguro para unos y otros es que sea una fecha de interrogaciones. Interrogaciones que, después de treinta años, no han sido contestadas. O, más bien, no han sido contestadas por los que aseguraban y aún aseguran —los hay cándidos o malvados— que el período abierto en julio de 1936 está «lleno de futuras realizaciones», de «ambiciosos proyectos», de «afanosa unidad de combate por una vida mejor». No vale la pena entretenerse en esta literatura tartufesca producto neto de Falange, para hacer balance de treinta años de «gobierno». Haciéndolo mal o haciéndolo peor, una nación, un país, no desaparece del mapa. Buscar hoy en estadísticas comparativas las mejoras introducidas en la vida española por el régimen francofalangista, es decir tonterías del más grueso calibre. La sublevación militar —generales traidores a su palabra y a su honor— no perseguía esas «mejoras», ni los lacayos civiles, —mejor sería decir serviles— no se rebelaron contra la República por tal cosa.

¿Por qué, pues, se sublevaron los generales y las clases pudientes reaccionarias? Esta es la cuestión que debemos analizar hoy sin prejuicios partidistas. España, digan lo que quieran los escribanos a sueldo, vivía un período de paz revolucionaria, o si se quiere, de revolución pacífica. España, al proclamarse la República se comprometía ésta a resolver los mil problemas que aquella tenía planteados ha mucho tiempo. Había que resolverlos. Este momento sí que fue crucial en la historia de España. Y esto es lo fundamental de la sublevación: impedir que España, por sí misma, tratara de resolver sus problemas. La declaración de un régimen de libertad en el que iban implícitos los problemas a resolver —Estado laico, reforma agraria, reforma militar, regulación y fijación por una ley de las actividades de la Iglesia (de las Iglesias), orientación e incremento de la Enseñanza, legislación social efectiva— dentro de una Constitución con posibilidades de reformas mayores, mejorando las existentes, claro, sin cataclismos o actos de fuerza.

Todo esto es lo que se combatió al sublevarse los generales. La situación internacional, confusa como nunca lo estuvo en Europa, propició el triunfo de los generales perjurios. El fascismo internacional, bracucon y disciplente, merodeador de todas las filosofías, no llegó a asimilar ninguna y su pensamiento «renovador» se contentó, para la organización del «Nuevo Estado», con una organización cuartelera que ellos, muy ufanamente, llamaban «Estado Corporativo». Y los sublevados españoles, para que se les diera ayuda con qué acabar con la República, simulaban ese Estado Corporativo que se llevaba en Europa, poniéndose, a manera de la camisa parda de los nazis o la negra de los fascistas italianos, un ridículo traje estrafalario con emblemas de épocas idas compuesto de flechas, yugos, escapularios y cruces.

Se decía que iban a acabar con el desorden. Desorden que nunca produjeron los republicanos con su conducta. Lo producían los anti republicanos, los disconformes, ejerciendo una libertad que la República jamás les debió conceder.

Han pasado treinta años de aquella fecha. Los errores, las torpezas del régimen francofalangista han de ser rectificadas y a eso le llaman «evolución natural

dentro del Movimiento». ¿Qué se nos ofrece a los españoles? Una Monarquía al estilo alfonsino, es decir, con caciquismo, nepotismo, guerra civil. Sí, guerra civil, pues los de la otra rama borbónica —la carlista— están dispuestos a provocarla si los intentos alfonsinos se aseguran. Total, vuelta a la mitad del siglo pasado. Luchas intestinas por un rey, no por una Monarquía que diga como se gobierna un pueblo en la segunda mitad del siglo XX. Y estos son los que dicen que a los españoles que lucharon por la República en 1936-39 se les había parado el reloj en aquella fecha.

Treinta años han pasado. Al plantearse «de nuevo» el problema político español, se nos ocurre preguntar: ¿Para llegar a todo esto fue necesario matar un millón de españoles? ¿Era preciso destruir la pequeña economía nacional, producto de todos los españoles, sin prebendas americanas como pago de sumisas transacciones en las que se ponen en peligro la soberanía nacional, ni propinas turísticas, ni sucios negocios del capitalismo internacional? ¿Era necesario llegar a la depravación moral de la sociedad española? ¿Ver apalea a los curas en la calle por la policía del régimen? ¿Pobre República, si llega a ese extremo! En fin, la inquietud del español, justificada por la inseguridad presente, es el plato fuerte que ofrece este régimen a los hijos de España que no conocieron la guerra civil de 1936. Fecha trágica esta de 1936 de la que lo menos que podemos decir es que ha hecho posible nuevamente el planteamiento que produjo en el siglo pasado: tres guerras civiles y el atraso en todos los órdenes de nuestro país. Buen trabajo hicieron los generales traidores y los falangistas imbéciles.

El Episcopado español se opone a la aplicación del Concilio

«OPE» publica el resumen de un artículo del sacerdote Juan de Iturralde, autor de la famosa obra «El catolicismo y la Cruzada de Franco», que reproducimos a continuación:

«Los obispos españoles —comienza diciendo Juan de Iturralde— han publicado una importante instrucción pastoral colectiva con fecha 29 de junio último sobre la Iglesia y el orden temporal a la luz del Concilio Vaticano II. Difícilmente podían sustraerse al deber de decir algo sobre este punto; pero difícilmente podían hacerlo sin oponerse al espíritu y a la letra conciliar en razón de su actitud servil para con el régimen franquista en estos treinta últimos años. Adoptar las resoluciones del Concilio era dar por mal hecho lo pasado, entrar francamente en el camino de la reforma y reparar los daños causados. Pues con esta instrucción pastoral muestran que están muy lejos todavía de quererlo hacer.

Tan lejos, que no vacilan en decir: «Allá donde, como en nuestro país, se ha producido a lo largo de la historia un hondo y mutuo influjo entre la vida de la Iglesia y la sociedad civil, y las costumbres y formas de la cultura se han impregnado de resonancias evangélicas, y está además en vigor una respetuosa y cordial cooperación entre la Iglesia y la comunidad política, el hecho debe reputarse a la luz del Concilio como un impagable don de Dios». Conclusión: que el pasado es digno de loa y el régimen político presente un impagable don de Dios. Muy exi-

« LA LIMITE DE LA PATIENCE CHINOISE... »

Sept cents millions de Chinois. La Chine de Mao. La bombe atomique chinoise. La Chine refuse de négocier. Epuration en Chine.

Tous ces titres, toutes ces expressions, réalités élémentaires ou lieux communs, s'étalent dans la presse internationale et font de la Chine une véritable obsession pour nos contemporains. Malgré tant d'articles, de reportages et de commentaires, cette Chine, dont on fait si volontiers une menace pour le monde, est aussi mal comprise par beaucoup que le serait la planète Mars.

Les thèses des dirigeants chinois, d'une rigueur d'autant plus mal ressentie qu'elle tranche sur l'opportunisme volontiers cynique de la plupart des chefs d'Etat, ne sont pas faites pour dissiper la peur diffuse qu'inspire la «masse» chinoise, surtout transposée sur l'avenir. C'est une raison de plus pour soumettre le comportement des dirigeants de Pékin à une analyse objective, et non pour participer à une campagne d'intoxication et de mésinformation entretenue assez systématiquement en Europe occidentale et aux Etats-Unis, et pour cause.

En seize ans, le communisme chinois a réalisé une révolution matérielle et sociale dont il n'est pas d'exemple dans toute l'histoire de l'humanité. Une révolution totale, avec des aspects admirables qui représentent un acquis historique formidable pour la collectivité humaine la plus nombreuse de la terre. Notons en passant que l'explosion démographique chinoise, naguère freinée par la maladie, la guerre, les famines et les inondations, est aujourd'hui par un puritanisme implacable, qui est certes bien le contraire de la libération sexuelle de l'être humain...

L'EPURATION ACTUELLE

Pareille révolution, issue des entrailes paysannes et populaires du peuple chinois et non pas exportée d'U.R.S.S., a évolué vers une ambiguïté fondamentale. La dictature du prolétariat ayant dé-

vié selon le modèle stalinien en dictature des organes dirigeants du parti communiste sur l'ensemble des masses constamment «éduquées», il est possible que la révolution chinoise se bureaucratise sans cesse davantage. Il est possible aussi qu'elle garde avec les masses ouvrières et paysannes un contact assez étroit pour poursuivre sur sa lancée. Toute l'épuration actuelle, c'est un fait, vise des éléments intellectuels à tendance «bourgeoise», qui, jusque dans les sphères élevées du parti communiste chinois, répugnent plus ou moins ouvertement au monolithisme, passablement sinistre, il faut le dire, que le parti fait régner dans TOUS les domaines de la pensée et de la vie sociale et intellectuelle.

Toutes les discussions idéologiques actuelles ont une façade littéraire et culturelle. Parmi les «épurés» du milieu de l'Université et de la municipalité de Pékin figure, par exemple, un «sinistre trio» dévotionniste, ayant nom Teng Touo, Liao Mo-cha et Wou Han. Ils ont commis des œuvres littéraires contre-révolutionnaires dont il est clair qu'elles exprimaient seulement des tendances individualistes et non-conformistes: «Propos du soir à Yenchan» et «Chronique du Village des Trois», titres qui ont fait l'objet d'articles-fleuves dans la presse officielle du régime.

Naturellement, les personnages — déjà influents — ainsi «démasqués» avaient de plus puissants protecteurs.

De fait, l'épuration a gagné les couches supérieures du parti, du gouvernement et de l'armée, et les limogeages se succèdent. Il serait naïf de prendre pour argent comptant les seules explications idéologiques: les luttes personnelles d'influence jouent certainement un grand rôle, bien que l'équipe dirigeante semble demeurer assez soudée (mais les apparences peuvent être trompeuses). En tête des épurateurs figure le maréchal Lin Piao, l'un des chefs prestigieux, naguère de l'Armée populaire de Libération.

L'expérience soviétique le prou-

ve, les campagnes d'épuration et de «rectification» signifient toujours qu'il y a des résistances et des tensions internes, des oppositions parfois très vives. Les questions les plus brûlantes sont celles-ci: quelles tensions sont provoquées par la politique américaine d'escalade aux portes de la Chine? Dans quelle mesure la Chine va-t-elle contribuer à l'extension du conflit, en réponse à la volonté des U.S.A. de «casser» la résistance d'Hanoï et du «Vietcong»? »

« LA GUERRE S'IL LE FAUT »

Deux thèses sont en présence: pour les uns, la Chine n'ira pas au-delà des protestations et des violences verbales, elle se repliera sur elle-même si le drame vietnamien évolue dans un sens favorable aux U.S.A., elle ne risquera pas de se froter au «tigre en papier» à dents nucléaires. Ce genre de prévisions va d'ailleurs fort bien avec la vision d'une Chine «stalinienne» pratiquant une politique extérieure qui subordonne tout aux intérêts d'Etat de Pékin. Comme jadis la Russie de Staline, la Chine communiste serait alors une nouvelle «patrie du socialisme» ne traduisant pas dans les actes son attachement à la solidarité révolutionnaire internationale.

L'autre thèse, dont Robert Guillaumin vient de se faire dans «Le Monde» l'avocat assez convaincant, est que la Chine a choisi non d'aller au-devant de la guerre, mais de l'affronter le cas échéant. «Les Américains placent trop loin la limite de la patience chinoise», dit Guillaumin, observateur averti et bien informé, de réputation internationale, des réalités chinoises. La Chine, dit-il en substance, ne saurait souffrir une défaite du Nord-Vietnam, marche frontière méridionale pour son propre territoire. Elle ne saurait souffrir la défaite de ses propres partisans dans le parti communiste nord-vietnamien (pas plus que Moscou ne peut abandonner ses amis d'Hanoï). Elle ne saurait souffrir que le concept de la guerre révolutionnaire reçoive un coup désastreux sans laisser se créer une situation où le gouvernement américain se réservera le droit d'intervenir militairement en n'importe quel point du Tiers Monde où éclaterait une révolution sociale et où les intérêts du grand capital seraient menacés. Pour être inverses, les raisons de M. MacNamara sont malheureusement aussi impérieuses. (Mais on ne peut exiger des communistes qu'ils renoncen- t à «exporter la révolution» si, dans le camp capitaliste, on exporte, avec des moyens militaires massifs, la contre-révolution, jusqu'à combattre même les mouvements réformistes, comme en Amérique latine!).

Il faut être de bon compte sur le «bellicisme» chinois. Si périlleuses que soient la sous-estimation du danger (et du chantage) nucléaire et la schématisation du concept de «guerre de libération» dans un monde surarmé où une conflagration générale signifierait peut-être la destruction de l'humanité, il faut juger la politique extérieure chinoise sur seize ans de pratique. L'aventure coréenne a été déclenchée par Staline, qui s'est servi des Chinois comme masse de manœuvre. Encore l'intervention militaire chinoise en Corée est-elle survenue lorsque le régime nord-coréen a failli être balayé. L'affaire du Tibet est la reprise en mains d'une lointaine «province» à régime féodal, de suzeraineté chinoise au temps du Céleste Empire. La controverse frontalière sino-indienne est une identique séquelle du passé, mais Pékin s'est offert en 1962 le luxe dangereux d'une «promenade militaire» très humiliante pour l'orgueil national indien. Inversement, le territoire chinois de Formose est sous «protection» militaire américaine tandis que bases et flottes militaires l'encerclent.

Il y a un nationalisme chinois, à l'échelle d'un pays géant. Quel

(Pasa a la página 7)

IMPRIMERIE SPECIALE

23-30, Rue Sainte

MARSEILLE 1^{er}

Hay que respetar la voluntad nacional

(Viene de la página 1)

«Arriba».

Se dirá que todos esos desahogos que acabamos de citar —y podríamos aportar muchos más de otros periódicos— se explican en elementos que son beneficiarios de lo que hoy existe en España y que tratan, por propio interés, de prolongar lo más posible la agonía del Régimen. Sin embargo, hay otros hombres que no se encuentran en esa situación y que se han apresurado a formular públicamente su discrepancia para con las afirmaciones del artículo tantas veces citado. A comenzar por el propio «ABC» que, después de declarar no hacerse responsable de lo que escriben libremente sus colaboradores, proclama su identificación con los principios del Movimiento, y terminando por el carlista Araúz de Robles que también proclama su fidelidad a los principios del Movimiento, «declarando que el haber reconocido a Don Juan «como legítimo heredero de la corona, no significa que acepte una Monarquía con vuelta al régimen de partidos.

Nosotros no estamos lejos de pensar que en todo lo ocurrido ha habido no poca farsa. Que han habido conversaciones previas, como las han habido posteriormente. Y que de ello debe saber bastante el propio Fraga. Pero seguramente no contaban con la reacción de El Pardo y de sus agentes. Y no tendría nada de particular que las declaraciones recientísimas de Serrano Súñer anunciando para octubre o noviembre la instauración de una Regencia en España, estén relacionadas con todo lo anterior. De todos modos, piénsese lo que se piense de todo ese barullo calculado, a los auténticos demócratas produce náuseas ver que cuando en todos los países civilizados se proclama el derecho de los pueblos a su autodeterminación, en España y en 1966, todavía hay quienes piensan o creen que el porvenir de España puede decidirse en una comida, o en unas tertulias, o en los cuartos de banderas, o en las sacristías, o en los Consejos de administración de determinados grupos financieros. Es decir, sin contar con el pueblo. Sin embargo, quiéranlo o no, es el pueblo, serán los españoles, todos los españoles, debidamente consultados, quienes, libremente, habrán de

decidir del futuro institucional de España.

Por eso, y aunque quienes nos conocen bien puedan estimar innecesario lo que vamos a decir, para evitar que los pescadores en río revuelto que tanto abundan en los períodos turbios, cual el que vive actualmente España, puedan especular con nuestro silencio, queremos que conste con toda nitidez que el Partido Socialista Obrero Español no asistió a la cena que en homenaje a don Juan de Borbón se celebró el 23 de junio. No asistió nuestro Partido, ni asistió ningún afiliado del mismo. A ningún acto específicamente monárquico, convocado y organizado como tal, pueden asistir nuestros afiliados sin antes renunciar al carnet del Partido. Esa es nuestra norma. Y su observancia es hoy más necesaria que nunca. Las posiciones políticas de nuestro Partido son claras, terminantes y sobradamente conocidas, de todos. No caben, pues, ni puede haber en ello equívocos, confusiones, ni subterfugios de ninguna clase.

El Partido Socialista Obrero Español, por decisión de sus Congresos, es republicano. Desea para España un auténtico régimen republicano donde la democracia política, la democracia económica y la democracia social, sean una realidad. Como recordarán nuestros lectores, en estas mismas columnas, hace pocos días, el 30 de junio, replicando precisamente a una información tendenciosa de «ABC», se dijo que el Partido Socialista Obrero Español, teniendo en cuenta que el pueblo español lleva más de veintisiete años sufriendo una dictadura totalitaria que ha impedido se expresen públicamente y se articulen orgánicamente los diferentes estados de opinión que en España existen, y teniendo en cuenta, además, que más de la mitad de los españoles, por su edad, no han conocido ni la República ni la Monarquía, propugna que, a la salida del régimen actual, se cree una situación transitoria, con un gobierno provisional, lo más ampliamente representativo posible, que no sea emanación de un solo Partido ni de una sola clase social, ni tenga signo institucional definido, esto es, que no sea monárquico ni republicano. Ese Gobierno, con las atribuciones que su Estatuto jurídico le señale y con un programa de acción concreto, capaz de suscitar en el país respeto y adhesión, tendrá como misión primordial, tras decretar una amplia y generosa amnistía y devolver a los españoles las libertades humanas perdidas, la de convocar al pueblo a Cortes Constituyentes para que los españoles, libremente con todas las garantías necesarias, se pronuncien por el régimen institucional de su preferencia. Y, como hemos dicho tantas veces ya, el Partido Socialista Obrero Español, profundamente democrata, acatará la voluntad mayoritaria del país expresada en esa consulta, ya sea la Monarquía o la República. Y las demás fuerzas políticas, económicas y socias del país, deberán hacer lo mismo. Acatar la voluntad nacional, sobre ser un deber cívico de todos, ennoblece a los hombres. Para eso se puede contar con nosotros. Para otra cosa, no. Ni nuestro Partido, ni nuestros hombres, han tenido jamás, ni tienen ahora, vocación de albañeros.



Carta de Méjico

El fútbol y otros excesos

Por Ernesto Navarro

TODAVIA NO NOS REPONEMOS de la sorpresa, no exenta de admiración, que nos ha producido la información llegada del Brasil sobre las reacciones que allí provocó su primera e inesperada derrota futbolística en el campeonato mundial celebrado en Inglaterra. Según las noticias, se ha tratado de una verdadera catástrofe nacional: gentes llorando desconsoladamente por las calles, petición de ajusticiamiento para el seleccionador del equipo y otros «criminales de lesa Patria», y lo que más nos llamó la atención, lapidación de los taberneros, que por curioso paralelismo con lo que aquí ocurre, resultan ser en su mayoría «gachupines» portugueses y compatriotas de los vencedores.

celencias: lo que se condenan son desbordamientos y aberraciones como los señalados, y de paso, aprovechar la ocasión para meterse un poco con los regímenes autoritarios, que con tal de apuntarse tantos en favor de sus meneguados cuan ilegítimos haberes, no dudan en adjudicarse los triunfos de sus deportistas, cuando por desgracia éstos los alcanzan.

En fin de cuentas, todo podría quedar reducido a una cuestión de medida, de la que por cierto los mentados regímenes suelen andar bastante escasos

Fácil resultaría elaborar un poco de humorismo a cuenta de excesos semejantes, rayanos en lo grotesco, pero no lo intentaremos, porque lo que nos interesa son los perfíes tristes, y algo más que tristes, que pueden apreciarse en esos mismos desbordamientos. En efecto, aparte de la responsabilidad innegable que alcanza a los Gobiernos autoritarios, como es el que en aquél país impera, al cultivar las pasiones elementales de sus pueblos, para desviar su atención de los problemas políticos y sociales (conocido es el viejo truco del «panem et circens»), tiene que existir también una causa profunda, imputable, o si se quiere adjudicable, a los mismos pueblos cuando estos son lo que se ha convenido en llamar subdesarrollados, que buscan una especie de escape de todas las limitaciones, penalidades y frustraciones de que está llena para ellos la vida en su conjunto.

Toda agrupación humana, como todo individuo, aspira a destacar en algo que le permita parangonarse, y a ser posible sobrepasar, a sus próximos o semejantes, y cuando, por las razones que sean, tales pueblos o tales ciudadanos no pueden exhibir altos niveles de cultura de riqueza u otras preminencias, tienen que acogerse a aquellas cualidades primarias de que la naturaleza suele dotar a sus criaturas, a las que crea con finalidad sólo por ella misma conocida. De ahí aquellas aseveraciones que tantas veces hemos escuchado de labios de nuestro propio pueblo, como las de que «podemos tener malas Universidades, pero nuestras mujeres son las más hermosas», o «nuestro Ejército carece de material adecuado y de organización moderna, pero nuestros soldados son los más valientes de todos», etc., etc.

Era respetado y querido por los vascos, por los ingleses y por muchos españoles emigrando que encontraron en la Delegación de Euzkadi en Londres asistencia y calor, sin que esta condición se excluyan los representantes de las organizaciones mantenidas por la Emigración. Amable, cordial, serio, patriota, afiliado al Partido Nacionalista Vasco desde su niñez, el Gobierno de Euzkadi pierde en él un colaborador de difícil sustitución.

El día 28 del pasado mes de julio ha fallecido en Méjico la compañera **Nicasia Zamacoa**, viuda del que fuera destacado miembro de nuestro Partido, Enrique de Francisco.

El sepelio constituyó una sentida manifestación de duelo, pues la finada gozaba de la mayor estimación entre toda la emigración por sus condiciones de bondad y sencillez por todos reconocidas.

Acompañaron a los hijos de la compañera Zamacoa, Guillermina, Angel y Juan, así como a sus hijos políticos y nietos, numerosas amigas y correligionarias, entre éstos los que integran las Comisiones del PSE y de la Unión General de Trabajadores, que quisieron honrar con su presencia a la dignísima esposa de uno de los militantes más representativos de los tiempos heroicos de nuestras organizaciones sindical y política. Asistieron también representantes oficiales del Gobierno de la República en el exilio y de la Embajada del mismo en Méjico.

Los restos de la viuda de de Francisco fueron inhumados en la fosa que guarda los de su esposo en el Panteón Español, pedazo de esta tierra hospitalaria, en que reposan tantos de nuestros mejores compatriotas.

Castillo Blasco. - Corresponsal.

LORCA

(Viene de la página 5)

este tiempo «no tenga aurora clara». «Se percibe, agrega en la interviu en que lo anuncia, que en todo el mundo se pugna para desatar un nudo que ofrece grandes resistencias. De ahí esta oleada social que todo lo anega». En cuanto a la presión del dinero, del poderío y de la vanidad, en el teatro es a sus ojos «una tiranía que, como todas, sólo conduce al desastre».

¿Fue desmesurada, pues, su ambición de artista? En absoluto. Nunca se las dio de profeta ni quiso excusar las exigencias y las obligaciones comunes. Su modestia no es más que una forma de su solidaridad con todos y principalmente con los más débiles, los más pobres, esos que trabajan y luchan por la vida y el goce cotidiano. En la inspiración nunca vio una superioridad, sino una suerte. En la obra de arte, tal como él la quería, se unen necesariamente el don gratuito, incontrolado como la llama, y las virtudes de la técnica, del esfuerzo consciente y continuo. El «mono» azul, uniforme de los comediantes de «La Barraca» permea como el símbolo de lo que él quiso ser y de lo que hizo sobre todo en la última parte de su vida, la más plena y fecunda.

El se veía como un trabajador entre los demás, un hombre y un artista entre los demás. Quiso ser y fue uno de los elementos, simples y conscientes, del esfuerzo que era, por aquella época, el de la segunda República española, en lo que tuvo de más vivo, eficaz y sincero. Afortunadamente, ese esfuerzo va más allá de su efímera existencia: muchos hombres lo prosiguen a través de nuestro tiempo. Rebasa los horizontes generosos, pero limitados, de lo que llamamos la cultura o el arte popular. Es el esfuerzo responsable y fraternal, aunque infinitamente variado, de los que no pueden respirar libremente, ni ser plenamente felices, mientras corre «el torrente de lágrimas que nos envuelve y cuyas causas pueden ser suprimidas». Así hablaba en junio de 1936 Federico García Lorca.

Mientras corra ese torrente, será imposible, sin duda, olvidar

su muerte. No podremos escuchar sus versos, la desgarradora poesía de su prosa, sus manojos de canciones cubiertas de rocío, como se escucha una música sobrehumana. Podemos decir todavía lo que él decía entonces: «...el dolor del hombre y la injusticia constante que mana del mundo, y mi propio cuerpo y mi propio pensamiento, me evitan trasladar mi casa a las estrellas».

La limite...

(Viene de la página 6)

nationalisme n'y a-t-il pas ? Mais, si l'on parle de la « sécurité » des Etats-Unis à 10.000 kilomètres du territoire américain, sur les rivages asiatiques de l'océan Pacifique, a fortiori faut-il comprendre que Pékin se préoccupe de la « sécurité » chinoise au Tonkin et dans le détroit de Formose ?

La Chine aurait donc choisi de faire irruption dans la guerre le cas échéant, avec comme prix à payer le bombardement de son territoire et la destruction d'une bonne partie de son potentiel industriel. Une guerre qui opposerait les masses humaines à la puissance de destruction...

Il est possible que la limite fixée soit l'invasion terrestre du Nord-Vietnam pronée par Ky, ou même l'excès des bombardements de son territoire et peut y avoir des transitions. Comme rien ne permet de croire que les Vietnamiens soient à bout d'endurance, l'horrible jeu de massacre peut encore durer longtemps, mais c'est précisément s'ils faiblissaient que la crise majeure pourrait éclater.

Pour conjurer cette abomination, qui placerait l'U.R.S.S. devant un choix affolant, il faut que le courant de la politique de force soit renversé aux Etats-Unis et que la négociation offerte aboutisse à autre chose que consacrer la victoire du régime de Saïgon soutenu à bout de bras par les Etats-Unis : la « désescalade » réciproque est possible, mais seulement dans une perspective de paix faisant une large part au « Vietcong ».

Robert FALONY.

Tribunales

(Viene de la página 1)

principios del sindicalismo libre, reconocidos por la C.I.O.S.L. Fueron defendidos por los abogados don Enrique Múgica y don Isidro Infantes. Uno de los defensores, el señor Múgica, fue interrumpido en su alegato, cuando quiso explicar la actuación pacífica que desarrollaban en la clandestinidad la U.G.T. y el P.S.O.E., que habían sido calificadas por el fiscal como organizaciones subversivas.

La sentencia dictada por el tribunal ha sido la siguiente: tres meses de prisión por asociación ilícita y tres meses más por manifestación ilegal a cada uno de los tres procesados.

Al juicio había acudido numeroso público, entre el que se encontraban varios periodistas extranjeros, el diputado laborista Noel Baker y el abogado de Bruselas, enviado por la C.I.O.S.L. como observador, De Kock.

De Kock, declaró a la prensa a la salida del proceso: «Este proceso, como los otros que yo he podido seguir, sitúan exactamente el problema de la libertad sindical en España. Si desde el punto de vista formal, los derechos de la defensa ante el Tribunal de Orden Público están más respetados que antes, continúa el tribunal estando ligado por una legislación que deniega a los trabajadores toda libertad de organizarse para defender sus derechos».

On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en frères, vous rendre un peu des moyens que l'on vient honnêtement de vous ravir.

Georges BRUTELLE
Secrétaire général adjoint
de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA; nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos, como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.

Georges BRUTELLE
Secretario general adjunto
de la S. F. I. O.

Frente a la mascarada electoral de Solís y la oligarquía gobernante

EL REGIMEN FRANQUISTA minado en su existencia por todos lados, muy especialmente por la acción perseverante y decidida de la clase trabajadora, prepara otra gran estafa al país: las llamadas elecciones sindicales que se desarrollarán a últimos del próximo mes de septiembre. Pretende vigorizar sus desacreditados sindicatos verticales, que durante su triste vigencia no han sido otra cosa que instrumento del capitalismo y de la oligarquía gobernante para someter a la clase trabajadora.

Pero esa burda maniobra ya no es posible. Los trabajadores españoles están firmemente dispuestos a acabar con la regimentación sindical impuesta por el Estado totalitario y a fortalecer en la clandestinidad hoy, y en una España democrática mañana, sus sindicatos libres tradicionales, los auténticos sindicatos que la dictadura y el capitalismo, pese a su criminal represión, no han podido destruir.

Las «elecciones sindicales» que se nos proponen ahora, semejantes en su ineficacia para los obreros a las anteriores, tienen sin embargo para el régimen una mayor significación. De una parte, quiere presentar la participación masiva en ellas de los trabajadores como prueba de que éstos reconocen como verdaderos a los Sindicatos Verticales; de otra, el grupo falangista encabezado por los Solís, Girón, Romero y compañía, pretende apoyarse en el supuesto «éxito» de las elecciones sindicales para ejercer presión sobre los otros grupos del régimen que se disputan la sucesión de Franco. Es decir, que en el putrefacto acuarre en que se intenta continuar la tiranía, los injustos privilegios y la corrupción, los jefes aludidos quieren jugar la baza de las elecciones sindicales para decir que los trabajadores están con ellos.

De ahí que se venga exhortando y requiriendo a los trabajadores para que acudan a emitir su voto, con lo que se trata, además, de darles la engañosa impresión de que ellos mismos son los dueños de esos sindicatos y que pueden conducirlos y utilizarlos en defensa de sus derechos laborales. Y para suggestionarlos más, se predica desvergonzadamente que las elecciones serán sinceras y sin fraudes. Eso es una gran mentira, pero aunque no lo fuera, las funciones asignadas por el Estado a los enlaces sindicales y a los jurados de empresa no tienen valor decisivo alguno. Y a pesar de sus limitadísimo e ineficaz cometido, millares de enlaces y jurados han sido duramente represaliados porque pretendían cumplirlo. ¿Por qué no se someten a elección los otros cargos, los realmente importantes, del artificio verticalistas? ¿Por qué los «sindicados» no tienen el derecho —como ocurre en los sindicatos auténticos de todo el mundo— de disponer de los fondos, cuantiosos, de la cuota sindical? ¿Pero es que se puede votar en un sindicato que considera la huelga como un delito?

Con todo, la actitud de los franquistas y de los jefes sin-

dicales pidiendo la participación de los trabajadores en esa farsa es explicable. Su propósito es seguir subyugando a la clase trabajadora. ¿Pero cómo se justifica la postura de algunos grupos que declarándose hostiles al sindicalismo oficial recomiendan también la participación en las elecciones sindicales? El argumento que suelen emplear de que es conveniente llevar a los obreros más preparados y resueltos a los cargos de elección para que desde ellos intervengan en favor de sus compañeros, es absolutamente falso. Más que demostrada ha quedado la imposibilidad de tal empresa. Ni las restringidas funciones de esos cargos lo permiten, ni, de otra parte, la patronal y el Gobierno lo tolerarían. ¿O es que se les puede suponer tan ingenuos como para dejar que cargos de elección obrera puedan determinar la acción sindical?

Lo que se conseguiría llevando a los obreros más capacitados y resueltos a esos cargos es desprestigiarlos ante sus compañeros, pues se verían privados de llevar a cabo la misión que éstos le encomiendan. Por el contrario, la función de esos obreros más influyentes y decididos es la de ponerse al frente de sus compañeros denunciando esa farsa electoral, condenar los sindicatos oficiales y tratar de organizar clandestinamente, donde no estén, los verdaderos sindicatos de clase. Otra cosa es ser víctimas conscientes del torpe maquiavelismo de quienes por encima de los intereses de la clase trabajadora ponen sus ambiciones personales o turbios manejos políticos.

Admirable y altamente aleccionadora ha sido la actitud de los

estudiantes durante el curso pasado, negándose a votar en las elecciones sindicales. Los puestos de elección que a ellos se les ofrecían tenían mucha más importancia que los que se ofrecen a los obreros. Además, ellos habían conseguido destruir el SEU y obligado al Gobierno a hacer concesiones. Sin embargo, con valentía y dignidad se abstuvieron masivamente de votar en sus elecciones sindicales; han creado su sindicato democrático clandestino y el Gobierno ha tenido que ceder aún más. Ese es el camino, que, justo es decirlo, buena parte de los trabajadores españoles ya habían emprendido en anteriores elecciones sindicales, especialmente en las últimas, del año 1963, en las que no obstante las coacciones y falsificaciones, los propios franquistas tuvieron que reconocer un elevado porcentaje de abstenciones. Y entonces también coincidieron con los franquistas recomendando la votación los mismos grupos que todavía hoy —de nada les sirvió la lección— siguen haciendo el juego del régimen.

La Union General de Trabajadores de España y la Alianza Sindical Española, formada ésta por la C.N.T., U.G.T. y S.T.V., con la que simpatizan otros grupos sindicales clandestinos de reciente creación, han adoptado la actitud que corresponde a la historia gloriosa de las luchas sindicales en España y a las necesidades actuales de la clase trabajadora: abstenerse de votar en esas falsas elecciones sindicales.

Por la libertad sindical, por el derecho de huelga, por el prestigio de la clase obrera, no hay más que una posición: la de no votar.

PAS D'ESCALADE A MOSCOU

Le parlement de l'U.R.S.S. a siégé à Moscou pour une courte session de 48 heures seulement. Son rôle dans la vie de la nation est de plus en plus réduit. Il est appelé à ratifier la politique et les actes du gouvernement. Rarement il en discute réellement l'activité. Chacun sait en U.R.S.S. que le Soviet suprême ne fait que confirmer les décisions du Comité central du Parti communiste qui siégé à la veille de la session du parlement.

Cette année, le Soviet suprême qui avait été renouvelé au cours d'élections générales, devait se constituer. Un certain rajeunissement des cadres et beaucoup de nouveaux députés permettaient d'espérer des débats un peu plus intéressants. Il n'en fut rien.

La session du Soviet suprême fut terne d'un bout à l'autre. La démission du gouvernement n'était qu'une formalité. Le président de l'U.R.S.S., Podgorny fut réélu à l'unanimité.

Des bruits alarmants avaient circulé avant la session sur le limogeage du chef du gouvernement Kossyguine. On le disait malade et fatigué des luttes qu'il avait à soutenir à l'intérieur du parti. Il est un modéré, un administrateur prudent, qui vise à l'efficacité plus qu'à la popularité. Kossyguine sait que la situation internationale est particulièrement grave et que tout changement dans l'équilibre instable des forces pourrait actuellement provoquer un conflit généralisé. Son évincement, pour donner tout le pouvoir à Brejnev, le chef du Parti communiste, aurait été interprété comme une condamnation de

sa politique de prudence et de modération.

Kossyguine fut réélu à l'unanimité chef du gouvernement sur la proposition de Brejnev. Rien n'a donc changé dans la direction des affaires de l'U.R.S.S. et c'est un facteur important de la stabilité relative de la politique de coexistence pacifique. Il est évident que Brejnev vise à la dictature personnelle. Il s'occupe officiellement des affaires qui concernent le président du gouvernement, en particulier quand il s'agit de pourparlers avec des chefs de gouvernements étrangers. Et il apparaît souvent que sa position est plus dure que celle de Kossyguine.

Les problèmes politiques abordés par le Soviet suprême concernaient la lutte contre la criminalité juvénile, car l'U.R.S.S. a ses blousons noirs, comme les pays capitalistes, la réalisation du plan quinquennal 1966-1970 qui sera encore complété et qui dépend des réformes des structures de l'économie encore trop entravée par les interventions intempestives de la bureaucratie d'Etat.

Mais c'est surtout dans le domaine de la politique étrangère qu'on attendait les déclarations du chef du gouvernement.

L'URSS condamne une fois de

La experiencia socialista Los problemas del laborismo

Por JOBAGA

LAS DIFICULTADES que el Gobierno laborista ha encontrado al recibir la herencia de los conservadores, unido al propósito de realizar una política de reformas estructurales básicas, sostener la libra esterlina, es decir, equilibrar la balanza de pagos, está agitando al sindicalismo británico y al propio Labor Party. La dimisión de Cousins, las vacilaciones de George Brown, ministros del Gobierno de Harold Wilson, y la actitud de algunos sindicatos del « Trade Union Congress » (T.U.C.), demuestran la profundidad del problema y éste no pierde agudeza porque el Consejo General del T.U.C. haya aprobado la política de Wilson, siquiera lo haya hecho por 20 votos contra 12 y atenuado por condiciones plenamente justificadas.

Por otra parte, los problemas y angustias del gobierno laborista, las inquietudes, reticencias y oposiciones que han surgido en el movimiento laborista, sobrepasan las fronteras —mejor dicho, las cosas británicas— para recordarnos a todos los socialistas y a todos los sindicalistas los peligros que un gobierno socialista que tiene que gobernar un Estado sin romper un plato, esto es, sin quebrar las estructuras capitalistas fundamentales.

No se puede negar, sin embargo, que la nacionalización de la industria sidero-metalúrgica es un acto trascendente, es una reforma estructural básica. Tampoco es razonable olvidar que la defensa de la libra equivale a defender la capacidad de compra de los salarios. El esfuerzo de Wilson por evitar la inflación a

costa de la austeridad es también un acto defensivo del salario, que los salarios no siempre suben de verdad cuando aumenta su valor nominal, sino cuando con el salario se puede comprar una cantidad más grande de artículos de uso y consumo.

Todo eso y otras medidas políticas del Gobierno laborista, y no son despreciables las gestiones en favor de la paz en Indochina y la reducción de los gastos de índole militar, no atenúan el eterno problema que se plantea a los partidos socialistas cada vez que suben al poder y lo tienen en parte o totalmente, con mayoría parlamentaria, o lo ocupan parcialmente, en colaboración con otras fuerzas, a causa de no disponer de votos suficientes en el Parlamento para gobernar solos.

La experiencia noruega, el retroceso de los socialistas austriacos, el desgate de la SFIO y lo sucedido a los socialistas belgas ilustran, en parte, cómo se usa y desgasta el prestigio de un partido socialista cuando está en el gobierno y no puede o no acierta a realizar una política verdaderamente socialista o, al menos, practicar un reformismo suficientemente profundo para no decepcionar a los trabajadores.

No sería pasar por encima de otro problema: Cuando el socialismo ocupa total o parcialmente el poder raramente no surge la división. En los países antes citados, al desgate que origina el poder hay que añadir este fenómeno divisionista. Sería mejor decir que la ocupación del poder origina casi siempre el saqueamiento divisionista. En la Gran Bretaña no ha surgido todavía la división. Los laboristas tienen mucha experiencia y mucho tacto para evitarla, pero no es la primera vez que se escinde el laborismo.

En todo caso, no sobra que nos planteemos el viejo problema de si vale o no vale la pena que el socialismo aparezca como curandero del régimen capitalista. No es ese su fin ni es ese su propósito cada vez que participa en el gobierno de un Estado o tiene en sus manos el Gobierno y un Parlamento, como sucede en las Islas Británicas; pero, de hecho, no obstante la impronta que todo gobierno socialista imprime a los pueblos, por rápido olvido de los gobernados o por insensibilidad política de los ciudadanos, los partidos socialistas dan la falsa impresión de que se han convertido en curanderos de la sociedad capitalista. Si, como dijo Marx, el Estado es el consejo de administración de la sociedad capitalista, bueno es y bueno será que los partidos socialistas, que los representan en el gobierno del Estado, no aparezcan nunca como consejeros de administración al servicio de una sociedad que el socialismo aspira a transformar profundamente.

Si formulamos ese deseo es porque el Gobierno laborista, no obstante sus buenos y leales propósitos y algo también por la tibieza socialista del laborismo inglés, nos da la impresión de que está apuntalando una sociedad que los conservadores se han distinguido en hundir con sus errores y sus torpezas.

Comité de Redacción
de LE SOCIALISTE:

Jean PAUL-BONCOUR
Suzanne LACORE
Georges GUILLE
Gérard JAQUET
Joseph BEGARRA

Administrateur:
Roger SOUTHON

ABONNEMENTS
et

REABONNEMENTS

au nom de:

Roger SOUTHON
12, Cité Malesherbes, Paris-9
C. C. P. 18 585 08 — Paris

JULES HUMBERT-DROZ.